

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España



Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas
Año.	6
Provincias y Portugal, tri- mestre.	2
Año.	8
Número atrasado.	0,25
25 ejemplares.	1,50

AÑO III

Madrid 25 de Marzo de 1907

NÚM. 72

BAZAR DE LA UNIÓN REPUBLICANA



II GRAN LIQUIDACIÓN II

Jueves de Gedeón

Querido Gedeón: Te doy la más completa enhorabuena. No hay crisis: Polavieja, ese coco de la Huerta, vuelve de Filipinas;—Navarro-Reverter—(con tres guiones) va a estudiar un plan financiero de primer orden (música de Chueca), y Cánovas no ha fijado todavía la fecha de apertura de las Cortes. Si esto no es vivir en el mejor de los mundos posibles, que venga Cos y lo vea.

—Es que digan lo que quieran los fusionistas ¡oh Calínez! el partido conservador está llamado a regenerar la patria. Somos muy hombres los de Morlesines.

—¿Por qué dices los de Morlesines y no los Morlesines?

—Porque ya *La Correspondencia* adjudica a D. Atanasio esa partícula nobiliaria. Siempre que lo cita dice el señor de Morlesin; fíjate bien, de Morlesin. Ciertamente el padre de éste era un honrado peón caminero de Zafra; pero si la nobleza consiste en las buenas obras, noble era el padre de D. Atanasio, y aun cuando no pudiera cruzarse caballero por esas antiguallas que para tal acto se exigen, seguramente en la carretera confiada a su custodia debió cruzarse con muchísima gente, y tanto monta.

—Tienes razón. Además, don Atanasio declaró solemnemente hace poco tiempo en Barcelona que todo lo que él es se lo debe a sí mismo. Si ahora se pone el de ante el apellido, es que se lo debe también; pues que se lo pague o se lo pegue, y en paz. ¿Has leído el relato del duelo Pini-Tomegueux?

—¿No he de leerlo?

—Mira qué casualidad! al mismo tiempo que se verificaba ese duelo en París teníamos aquí el duelo Castellano-Navarro-Reverter (no es un apellido; son dos). De Pini, naturalmente, hacia Castellano, aunque en diminutivo, es decir, de Pinito, y de Tomegueux el otro. El lance surgió por quién acuñaba antes, motivo de prioridad que suele originar colisiones entre las lavanderas que se disputan el mismo banco—salvo, naturalmente, las diferencias que hay entre ministros y lavanderas a favor de las segundas—y aunque se temía que tan terrible duelo originase una crisis, al fin se arregló todo estableciéndose que ambos ministros acuñaran alternativamente, ó sea que metiera el cuño Castellano y esperase—Navarro-Reverter—hasta que aquél lo sacara, metiéndolo él entonces, y así sucesivamente.

—Vamos, el turno pacífico del cuño, ó como si dijéramos, del coro al...

—Vaya, vaya, Gedeón, ten la lengua, que en estas cosas de política es muy fácil equivocarse.

—La tengo; jamás me he sentido autor de La Campana de Huesca.

—No sé lo que quieres decir; pero es lo mismo. ¿De suerte que a Polavieja no se le desinfecta el higo?

—Así parece.

—¿Y quién va a sustituirle?

—Primo.

—Nuestras guerras coloniales ¡oh Gedeón! pecan de demasiados parentescos, cosa que no ha observado todavía Genaro Alas. En Cuba teníamos ya al tío Sam y ahora enviamos a Filipinas al Primo de Rivera. Por algo decía Napoleón que la ropa sucia hay que lavarla en familia, solo que a veces desearía uno ser inclusero, aunque llevara la camisa a lo Campillo.

—¿Pues cómo lleva la suya nuestro excelente amigo D. Narciso?

—Con las pruebas de los caza-torpederos *Terror* y *Furor*, ahijados del ministro de Marina. A propósito, las pruebas de ambos portugueses han demostrado que éstos necesitan dos maquinistas y cinco fogoneros más.

—Mira que descuido, no habérselos fabricado en el astillero inglés. ¿Por qué nos han de entregar los barcos incompletos? Luego vienen las pruebas y se palpan esas deficiencias. ¿Conque dos maquinistas y cinco fogoneros más?

—Así lo dicen todos los periódicos. Salvo eso, ambos barcos son excelentes, andan muy bien (con buen tiempo). En el *Terror*, hasta la galleta se convierte en pánico, y en el *Furor*, las hélices dan una atrocidad de revoluciones por segundo.

—Créeme Gedeón, por fas ó por nefas nunca vamos a tener una escuadra respetable. ¡Yo, que estaba tan satisfecho con esos dos Pepes Marías (supongo que el padrino les habrá puesto sus nombres de pila) y ahora salimos conque les sucede lo que a muchas chicas guapas, que les falta dotación? ¡Infelices Pepe María Furor y Pepe María Terror, buena caza-torpederos les espera!

—No seas pesimista, Calínez; en este mundo, con un poco de calma todo se arregla. Ya tu ves, se arreglaron los republicanos...

—¿Cómo?

—Hombre, sí, se arreglaron en la Casa de Socorro. La Providencia siempre sabía, ha hecho que las piedras al caer en el agua, abran Círculos y los bastones al caer en los Círculos, abran...

—Casas de Socorro. Qué profundo eres, Gedeón, no lo hubiese pensado mejor D. Urbano González Serrano, que es filósofo y se puede cantar con el himno de Riego. Y si no escucha.

Don Urbano González Serrano,
tararín, tararín, tararín.

—Calla por Dios, Calínez, que—Navarro-Reverter—está estudiando un plan de Hacienda y puedes distraerle.

—¿Tanto tiene que meditar?

—Atrozmente. Fíjate si es grave el problema:

«¿Cómo saca cuartos de donde no los hay?»

—Espera un momento, Gedeón, ¡qué ideal!

—Díla pronto.

—Aconseja a—Navarro-Reverter—que se entienda con *La Época*.

—Explicáte.

—Esta ha descubierto, por medio de las matemáticas, que en Cuba ya no hay insurrectos.

—Justo, y se nos meten en la Habana.

—Bueno, pues dile a—Navarro-Reverter—que utilice las matemáticas para lo único que les sirven a los hombres de su talla: para demostrar que en España ya no hay cuartos...

—Y se nos llenan las arcas del Tesoro! Calínez, tú has salvado la patria! ¡Corro al ministerio de Hacienda!

POETAS DE LOS CANTARES

DON MARTÍN ESTEBAN

*Anda, vete por el mundo
que el mundo te dará el pago;
vete, Aguilar de Campóo,
no vuelvas más por el Banco.*

*¿Qué habrá de hermoso en Silvela?
¿Qué habrá de hermoso en Romero?
¿Qué habrá de hermoso en Sagasta
que rente el cuatro por ciento?*

*Dicen que los albañiles
llevan el alma en un hilo:
los tenedores de cubas
todos son albañiles.*

*Cuéntale al mundo tus dichas
y no te cuentes tus penas,
que es... como echarle discursos
a Tejada Valdosera.*

*Dicen que me quieres mucho
¡con qué te lo pagaré!...
Al llegar aquí... la prima
se le saltó a Reverter.*

*Al pasar por tu ventana
me tirastes un limón
¡ya se hubiera contentado
con limones Salmerón!*

*Del castaño de la Huerta
llevo cortadas dos hojas:
la una dice «Castellano»,
«Reverter» dice la otra.*

*El día en que tú naciste
nacieron tres cosas bellas:
nació Pí, nació Frontaura...
y nació el marqués de Lema.*

*Ayer tarde salí al campo
a preguntar al Romero
si entrará García Aliz:
y me volví sin saberlo.*

*Marinero, sube al muelle
y dile a las Filipinas
que se preparen, que ya
mi primo se va a Manila.*

*Primitos y Polaviejas
todos gastan entorchados:
unos nacen con estrella
y otros salen estrellados.*

*Suenan cánticos de gloria
por junto a casa de Elduayen:
el que los canta es el Pazo
y el que los baila, Mochales.*

*Ya sé lo que tuvo el agua
que me distes a beber:
que en ella tenía escritos
sus balances Reverter.*

*Hasta los árboles nacen
con distinta condición:
pues unos dan limón solo
y otros dan pidolimon.*

*Los arroyos van al río,
los ríos, solos, al mar
mas los Ríos con Giner
¿a dónde irán a parar?*

*Adios padre y adios madre,
adios hermanitos míos
no quiera Dios que yo os vea
entre Cárceles metidos.*

*Antes no hubiera creído
lo falso que era tu pecho:
hoy le conozco y parece
un duro portorriqueño.*

*El hombre cuando se embarca
debe rezar una vez:
Primo que te embarcas, reza...
y ya veremos después.*

*Tu querer y mi querer,
tu pensamiento y el mío
ya se miran de reojo,
como Cos mira a Vadillo.*

*No tengo padre ni madre
ni quien se acuerde de mí.*

estoy como don Antonio
si se le va Morlesin.

*A mi casa vienes tarde
y te quieres ir temprano:
te digo lo que Sagasta
piensa decirle a Gamazo.*

Somos los del comité
liberal de la Latina:
si quieres que nos sentemos
saca cuatrocientas sillas.

*Del hueso de una acostuna
he de hacer un barquichuelo,
para meter dos ministros
y mandarlos a paseo.*

Dijo mi Primo, al marcharse:
—No caeré, pero si enigo...
diré lo mismo que Weyler:
Sigo cablegrafando.

Anda, hazte republicano,
podrá faltarte comida,
no pedradas ni ebichones,
ni palos en las costillas.

Al Bonillo me voy
te lo vengo a decir,
que en la Mancha me estoy
obligado a vivir.

Pobre nación, condenada
a un comedor y una huerta;
¡en el comedor te comen
y en la Huerta te meriendan!

Diga usted, señor alcalde:
¿lo de la puerta del Sol
cuando le quiten la valla
será farola ó farol?

LOS INMORALES DE GEDEÓN

EN EL JUZGADO

Escena única

Un rata (que todavía no ha sido Concejal).—El tan celoso juez de guardia (su señora le dará motivos para ello) y la pareja de Orden público (premio de urbanidad).

El juez (a los guardias)—¿Qué ha ocurrido?
La mitad de la pareja—Pues nãa, lo de siempre con permiso de usía, que con permiso de usía este individuo ha *afanado* un reloj.

El rata.—¿Falso!
El juez.—Silencio! No será la primera vez que haya usted hecho tal cosa. ¿Cuántos votos tuvo usted en las últimas elecciones municipales?

El rata.—El señor juez me confunde con otros colegas.

El guardia.—Con permiso de usía y del detenido, aquí está el cuerpo del delito

El juez (al rata).—¿Cómo ha adquirido usted ese reloj?

El rata.—Le diré a usía. El honrado y nobilísimo deseo de ser puntual a mis citas y obligaciones me inspiró el pensamiento de adquirir un reloj. Desgraciadamente me encontré como el ministro de Hacienda, sin un pelo y sin una *pela*, y entonces se me ocurrió la idea de traducir libremente el reloj del primer transeunte con quien topase. Así lo hice en efecto.

El juez.—¿Pues si eso no es robar que venga Dios y lo vea.

El rata.—¿No señor, eso no es robar, es inspirarme en el pensamiento del reloj ajeno!

El juez.—¿Sí, eh? Pues para que otra vez no se le ocurra tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, a la cárcel ahora mismo.

El rata.—Perdone usía, pero eso no sería justo. La ley debe ser igual para todos.

El juez.—Pues porque lo es: irá usted a la cárcel.

El rata.—Pues por eso no debó ir. Usía, señor juez, ha celebrado y aplaudido muchas veces en público hechos semejantes al que se me imputa.

El juez (asombrado de tal audacia).—¿Yo?... ¿yo? (Movimiento de ansiedad en la urbanizada pareja de orden público.)

El rata (con decisión).—Sí, señor, usía. Y si no, vamos a verlo. No una vez, sino ciento, habrá asistido usía al teatro a ver comedias que según rezaba el cartel estaban inspiradas en el pensamiento de una obra francesa, alemana, rusa ó noruega y escritas (vamos al decir) por un señor X... (supongamos). ¿Y qué significa esto? ¿Pues más claro ni agua! Que ese señor X... ha tomado lo que es de otro, contra la voluntad de su dueño. Si la comedia gusta y llaman al autor, ¿quién sale? El señor X... Cuando tocan a pagar los derechos de representación, ¿quién cobra? El señor X... Y mientras tanto, el autor verdadero ni ve una *pela*, ni oye un aplauso, ni su nombre figura para nada en los carteles.

El juez.—Porque el señor X... ha adaptado la comedia en cuestión a la escena española.

El rata.—Pues lo mismo he hecho yo; adaptar el reloj del prójimo en cuestión a mi bolsillo. (Pausa larga.)

El juez.—(Después de mirar a los guardias, al rata y a un cuadro d.) Temis que tiene enfrente). Guardias, este hombre tiene razón. Devuelvãle ustedes el reloj y que se vaya a robar lo que necesite. La ley ha de ser igual para todos. Ya lo saben ustedes,

nada de defener á los que roban relojes, mientras no vayan á la carcel los que roban comedias.
 Los guardias (despidiéndose). — Con permiso de usia. (Telón rápido.)

BATIR DE ALAS

.... y prosigue Clarínez su disparatar desaforado, en el artículo de que hablábamos ayer, como pueden ustedes notar:

«No pretende el poeta experimentar sentimientos extraordinarios, excepcionales, alambicados, retorcidos.»

¡Oh! inocente Clarínez, psicólogo de tres al cuarto; ¡como que nadie puede pretender semejante cosa! ¡O cree Clarínez que experimentar un sentimiento alambicado es como ser nombrado concejal, cosa que se pretende? Porque pretender, seor galicista, es solicitar una cosa gestionando para conseguirla. Pretender por suponer ó aparentar es francés puro.

«Sus dolores son los dolores viejos de la pobre humanidad; los de Job, sobre poco más ó menos.»

Buen crítico: repite las palabras de Balart, quien está empeñado en que ha padecido lo mismo que Job. No, señores míos. Job padeció de muy otra manera, y eso pueden ustedes verlo en la Biblia, que yo no soy quién para explicárselo á los mayores en edad, no en gobierno ni en dignidad, señor Clarínez. Quien si padece angustias como las de Job es quien lee muchos artículos de Clarínez, de una sentada. Yo con uno solo estoy pasando las grandes bascas.

«... cada poeta verdadero sabe expresarlo de un modo singular.» Albarda sobre albarda, porque lo singular tiene que ser uno y único á la fuerza.

«Solo son los poetas de verdad los que encuentran forma nueva para la esencia eterna. (Solo son... los que... Bonita construcción, insipiente Clarínez; ¡uego se burlará de Bonafoux Vuestra Cicatería): La novedad no está en el destino, sino en la fibra herida; el dolor, el accidente contrario es el mismo para las almas distintas.» ¡Lo han comprendido ustedes? Ni yo, ni el propio Clarínez. El destino ¿de qué?... La fibra herida ¿de quién? El dolor, para Clarínez es el accidente contrario. Lo dicho, que Clarínez lo ignora todo. El accidente contrario será la causa del dolor, no el dolor mismo. Y además á cada cual le duelen las cosas á su manera; si no fuera así, la psicología del dolor estaba hecha en cuatro palotadas.

«Yo me atrevería á distinguir á Balart de todos los poetas con unas cuantas notas que le van determinando. (Vamos anduviendo: es decir, que no acaban de determinarle.) Queda distinguido de todos los extranjeros, por de pronto, porque es muy español.» Eso, eso: razones críticas de fuerza es lo que debe emplearse, las mismas de la zarzuela antigua:

*la española infantería,
que es valiente, porque sí.*

Veamos ahora en qué se distinguen los poetas españoles de los extranjeros:

«Español en el lenguaje y en el estilo; puro, correcto, claro, gráfico, más pintor que músico; español, en la idea, en el sentir.» Con que, ya lo sabéis: los poetas extranjeros no son puros, ni correctos, ni gráficos, ni más pintores que músicos. Además, se distinguen de los españoles... en la idea, en el sentir; es decir, en la idea de los españoles y en el sentir de éstos. La cosa es clarísima: Clarínez se distingue de Balart, no en que aquél es un escritor adocenado y éste un escritor eminente; no en que Balart razona y Clarínez solo sabe insultar... desde cien leguas de distancia, y con pseudónimo, es decir, escondiendo la cara como esconde el apellido, para lo cual tendrá sus razones, sin duda, sino en la idea, en el sentir... y hasta en el pelo, si alguno le queda á Clarínez después de tanto como se le ha tomado el público, ora en el teatro, ora en el Ateneo, si que también en la librería de Navamorcuende, en la cual se apollillan los libros de Clarínez.

Pero hagamos punto, por hoy, sin pasar de la primera columna del artículo citado y sin mencionar todas las salvedades de «no necesito advertir á los discretos...» y «los que no me entiendan esto, entenderán á Balart, que lo dice mejor». Sí, señor, sí: y flaco servicio le ha hecho usted con sus alabanzas, porque cualquiera va á creer que Balart es un poeta enrevesado é ininteligible. Y es que Clarínez, hasta cuando elogia, hace daño.

Termina el artículo primero diciendo, que hablará de los discursos de Galdós y de Menéndez y Pelayo... y, en efecto, llega el segundo artículo, estampa *El Imparcial* la palabra *Conclusión* bajo el título, como diciendo á los lectores:—Respiren ustedes, que se acabó—y no habla Clarínez de los discursos.

Lo dejará para otra ocasión: para cuando se publique *Una mediana*, novela autobiográfica de Clarínez, la cual está en prensa, como su autor, hace siete años: ó para cuando continúe Clarínez publicando *Museum* (mi Revista), de la que solo salió un número y solo fué comprado un ejemplar, el mío: ó para cuando imprima Clarínez los poemas *La muerte de Velarde* y *La catástrofe de Rueda*, desgracias poéticas de que es autor: ó para cuando le conteste Eduardo Rod á la carta en que Clarínez le suplicaba la inserción de unas cuartillitas en cierto periódico francés y en que se recomendaba á la benevolencia de Rod pintándose como un genio *incompris* en España, ó para cuando yo publique el documento que

he citado, y que según he dicho bajo mi firma, no publicaré por respeto á otra persona y á mí propio, ó para cuando Clarínez demuestre que treinta duros son trescientas pesetas, pues de tal modo le preocupa el dinero, que cree el muy ruin *dar dentera* á los periodistas diciendo que él cobra por nn artículo más que Castelar, Echegaray, Valera, etc., etc., ó para cuando Clarínez deje de ser chismoso, y en consecuencia, de exponerse á que le saquen chismes, como lo hago yo contra mi voluntad y contra mi educación, ó para cuando recobre la serenidad que ha perdido, como payaso viejo, de quien ya no gustan las gracias y que sólo discurre chocarrerías indecorosas, ó para cuando averigüe quién es su encarnizado perseguidor *Juan Rana*... Pero de este *Juan Rana* creado por Clarin en el paroxismo de la manía persecutoria, contaré el cuento que es muy divertido, en el número próximo, *Deo-volente*.

Diálogo de actualidad.

Clarínez.—D. Emilio ¿cuánto le pagan á usted en... un diario de Madrid por sus artículos de política internacional?

Castelar.—A quince duros unos con otros, amigo Clarínez. Y á usted ¿qué le dan por llamar limpiabotas ó cualquier otra cosa fina y culta á un caballero particular?

Clarínez.—Trescientas pesetas, ó sean treinta duros, ni más ni menos. Es decir, ilustre amigo, que á mí me dan muchísimo más que á usted.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

P. S.—En el número próximo se hablará de las majaderías y de los disparates de calibre, contenidos en el famoso cuento *¡Adios, corJera!*

.... y armas al hombro

Escribe un doctor, describiendo el fósforo, sin duda para halagar á las ya exjóvenes huestes del Sr. Moret:

«Merece ciertamente referirse la manera cómo se llegó á conocer un cuerpo que en su más frecuente aplicación á la industria hizo notorios y popularísimos en nuestro país, á mediados de este siglo, los nombres de Lizarbe y de Cascante, que vulgarizaron...»

¡Eh! poco á poco y no enredar con las cerillas. Lizarbe es un fabricante; pero Cascante no es ningún señor, sino un pueblo de Navarra donde hay varias fábricas de cerillas fosfóricas.

El doctor supradicho no sabemos cómo andará de Geografía política.

Pero lo que es de Geografía química...

Precauciones en Barcelona:

«El gobernador civil ha negado autorización para el acto de la devolución de la visita hecha por los federales á los catalanistas.»

Muy mal hecho.

Porque lo catalanista no debe quitar á lo cortés.

La salud del ejército:

«En 28 de Febrero, fecha del documento oficial, existían en los hospitales de la isla de Cuba 15.000 enfermos; de ellos, 10.000 de enfermedades comunes, 4.000 de paludismo y unos 300 de fiebre amarilla.»

El periódico de donde corto esta noticia dice que son muy pocos enfermos.

Poquitos.

Y si la estadística se hubiera hecho no el 28 de Febrero, sino el 29, serian muchos menos.

Ninguno.

Porque este año, para mayor optimismo de la prensa ministerial, no ha sido bisiestos.

Un testigo declarando ante el juez que entiende en la marimorena del Circulo republicano:

«Parece que se limitó á manifestar al señor Aguilera lo que ya conocen nuestros lectores, ó sea que ignora quién pudiera ser el autor de la agresión de que fué víctima, pues en los momentos del alboroto sólo se vió un bosque de bastones.»

¿Un bosque?

Pues á fe que no se anduvieron por las ramas.

Telegrama de La Línea:

«Reina alarma en este pueblo por negarse los vecinos ingleses á pagar el impuesto de cédulas personales.

El agente ejecutivo ha pedido auxilio á la benemérita para practicar embargos.»

Lo que deben hacer el agente y esos vecinos morosos es trocar sus respectivas nacionalidades.

Porque los vecinos ingleses resultan españoles de cuerpo entero.

Y el agente ejecutivo español un inglés á carta cabal.

Leoi

«Han dado comienzo en el teatro Rómulo los ensayos de una comedia nueva titulada *Ni lo uno ni lo otro*.»

¡Vamos! ni nueva, ni comedia.

Es buen título, pero demasiado genético.

Sobre el jaleo de la otra noche:

«Al desconocido que presentaba el tipo de un hombre del pueblo, le vieron salir á paso ligero del círculo, habiéndose observado que con un pañuelo de bolsillo trataba de contener la sangre que en cantidad abundante manaba de una herida situada en el punto de unión de la oreja con el cráneo.»

Meditemos.

Un hombre que sale de un Círculo...

Que corre...

Y que lleva una oreja desprendida.

No digan ustedes más.

Era Jorge.

—Oiga usted, don Antonio.

—¿Qué quieres, Morlesin?

—Mire usted lo que dice este periódico:

«Han regresado de Bilbao los Sres. Silvela y D. to Iradier.»

—Ya sé á qué han ido, Atanasio.

—¿A qué, don Antonio?

—A llevar sus yerros á la fundición.

Las grandes potencias:

«Se asegura que al bloqueo de Creta seguirá un ultimatum dirigido al coronel Vassos, intimándole á abandonar la isla con todas las tropas griegas de su mando.»

¡Pobre coronel Vassos!

En cuanto hay jaleo ¡ya se sabe! la vajilla es lo primero que se rompe.

Los catalanistas erre que erre (Renaixensa que Renaixensa):

«Telegrafian desde Valls que el meeting republicano ha estado muy concurrido, figurando en él representantes de Barcelona y muchos pueblos de la provincia.

La reunión se verificó en el salón La Violeta.»

Me parece muy bien:

Si hay eruditos á la violeta, ¿por qué no ha de haber separatistas «á la violeta» también?

El relevo inesperado:

«Al comunicársele al señor marqués de Estella su nombramiento de gobernador general de Filipinas, manifestó que se halla dispuesto á embarcarse para el archipiélago inmediatamente.»

Yo que el gobierno lo enviaría por el cable. Y así se ejercitaba en el balancín el nuevo capitán general.

Regocijémonos:

«En la designación de senadores verificada recientemente en el Estado de la Florida ha sido derrotado Mr. Call, tan conocido por sus amistades con los filibusteros cubanos y por su violento lenguaje en el Senado contra España.»

Es una noticia buena, de modo que, ¡menos mal! hoy nos dan una de Call, ¡nos dieron tantas de arena!

Aviso util:

«En Birmingham (Inglaterra) se encuentra establecida una curiosa fábrica, en la que se hacen ídolos á la orden, de diferentes precios y tamaños, para suplir la demanda de cuantos pueblos salvajes se encuentran de Tokio á Timbuctoo.»

¡Caramba! ¿Y son de dura esos ídolos? Habría que encargar algunos, á ver...

Porque los ídolos que hacemos aquí no nos sirven más que un par de días.

Ya se anuncia que van á abrirle la jaula á otro filibustero.

Y un periódico pregunta:

«¿Es verdad que el gobierno piensa consentir y aun aconsejar que el tal Scott sea puesto en libertad?»

Si ese señor Scott es el de la Emulsión ¡que salga enseguida!

Le dejamos libre á cambio de media docena de frascos para combatir la debilidad del gobierno.

Pérdida importante:

Con motivo de los rumores de crisis que han circulado con tanta insistencia estos días, se ha perdido en el camino del ministerio de Fomento una cabra triste.

Al que la haya encontrado y la entregue en la subsecretaría de Gobernación, se le gratificará con una cantidad en metálico, tres cartillas militares carlistas y dos «detente bala» en buen uso.

COLECCIONES DE "GEDEÓN,"

(1895-1896)

Contienen muchos menos disparates que las legislativas.

Y cuestan mucho más baratas.

Sólo tenemos unas cuantas á la venta: á 9 PSETAS, SIN ENCUADERNAR Y Á 10 PSETAS, ENCUADERNADAS.

Se acabarán mucho antes que el Gobierno, diga lo que quiera el general Martínez Campos.

Se venden (las colecciones, por supuesto) en la Administración de GEDÉON,

FUENCARRAL, 23. primero.

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.

EXAMENES MUY LIBRES



Mínimo Gómez examinándose de Separatismo.

EL BENEFICIO DE THULLIER Y EL MALEFICIO DE MARIO

HERIDOS Y CONTUSOS

Gedeón no asistió a la famosa y sonada inauguración del casino de Unión Republicana, porque, como Posada Herrera en el Vaticano, «estaba en el secreto». Había leído entre líneas los Espectáculos que *El País* anunciaba para aquella noche y no echó en saco roto el anuncio que decía: Teatro de Unión Republicana (Inauguración) *Los palos desca-*

dos. De cómo se ejecutó este antiguo sainete en el nuevo Circolo, ya están enterados nuestros lectores, los cuales saben también, que muchos de los heridos y contusos en aquel «cuarto de hora de Salmerón» peor mil veces que «el cuarto de hora de Rabelais», se fueron a sus casas con objeto de evitar mayores daños y complicaciones.

Pero nuestro ilustre amigo que tiene narices de perro pacho, como canta él mismo en los couplets, ha logrado averiguar que entre la multitud de heridos misteriosos y de contusos anónimos, se encuentran algunos de nuestros hombres públicos que asistían a la velada como simples curiosos.

Allá van los nombres y nos alegraremos del alivio.

A Navarro Reverter le hicieron un chichón en la calva, del tamaño de un duro filipino de los que van a acuñar ahora. Se cree que Castellano sea el agresor, porque no le han encontrado todavía.

A Fabié, en cuanto supieron que era boticario, le dieron una pedrada en un ojo. Cánovas y otros individuos del Gabinete, resultaron con conmoción visceral.

A Nohrlesoom le hicieron ver las estrellas. Esta herida es de pronóstico reservado.

A un señor Duro (no sabemos si D. Cesáreo Fernández) le dieron tres golpes delante del gobernador civil.

A Romero Robledo le dislocaron el brazo, y eso que no quería dar su brazo a torcer.

A Salmerón le dieron un palo en *El País*. Al ministro de Ultramar le echaron fuera dos dientes y tres parientes.

Al duque de Tetuán, como siempre, le dieron con la badila en los nudillos.

A Sagasta le partieron algo, porque él salía hablando de su partido.

También hablaba de su partido el Sr. Linares Rivas.

A Aguilera le quitaron tres dedos. La verdad es que resultaba demasiado alto.

Silvela salió con dos ó tres bultos. ¡Siempre ruiterios!

El hongo del Sr. Nocedal resultó apabullado.



—¿Oiga usted, D. Eusebio, ese toque es el Angelus ó la queda... con el público?

A Eusebio Blasco por poco lo patean. El alcalde tuvo una hemorragia nasal. Azcárraga tuvo que salir más que deprisa para arreglarse las falanges.

Por falta de tiempo no le tiraron a nadie de la oreja.

A D. Martín Esteban le dieron un golpe en el codo.

A Polavieja no sé qué le hicieron en sus partes telegráficas.

A Romanones le dejaron simétrico.

A Díaz de Mendoza le causaron una descalabradura del tamaño de *El marido de la Telles*.

A Clarín no le hicieron nada, porque, según su costumbre, salió por pies, imitando a Carranza.

Al ministro de Gracia y Justicia tampoco le causaron chichones, porque llevaba la chichonera, ó dígame, el birrete.

A Vital Aza le destrozaron dos ó tres botellas de cristal llenas de chistes.

A Azcárate, le dejaron turulado.

A D. Luis Vidart, lato solamente.

Salillas quiso examinar de cerca al Sr. Cárcelos y recibió dos cates (palabra jergal descubierta por don Rafael).

Taboada que también estuvo, salió diciendo que no había sido nada lo del ojo.

Franco Rodríguez y Llana planearon en el acto (es decir, en tres actos) la segunda parte de *Los plebeyos*, tomada del natural.

El maestro Fritz Steinbach que pasaba por el lugar de la ocurrencia se puso a dirigir, creyendo que ejecutaban *La cabalgata de las Valkyrias*.

Guimerá ne sufrió descalabro porque llevaba puesta la barretina: pero ya la sufrirá si sigue con el gorro de... regionalizar.

A Castelar, viendo que daban de firme, se le ocurrió enseguida calificar de *apocalíptica* la tunda. Es un adjetivo que él no había empleado hasta hoy.

Balart se retiró de la lucha con dolores en varias partes de la *economía política*.

Jackson Veyan acudió a tiempo aun para recoger abundante material arrojadizo (ripio y cascote).

Ricardo de la Vega tomó apuntes para corregir su anunciada obra *Aquí va a haber algo gordo ó la casa de los escándalos*.

D. Segis recibió un golpe mortal: figúrense ustedes que se encuentra atacado de *ataxia locomotriz*...

Pepe Herrero y Donato Jiménez contribuyeron a aumentar la bronca, con sus respectivos aparatos de profundidades.

Y, en fin, Piave (que, en nombre de Gedeón asistió a la mari-Lucrecia Arana), dice que no se puede reír porque tiene el labio partido.